

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2019**

**TEMA GENERAL:
EL CRISTO MARAVILLOSO
EN EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO**

Mensaje diez

La ascensión del Salvador Hombre y Su ministerio celestial

Lectura bíblica: Lc. 1:78-79; 2:8-14, 32; 7:41-42, 50;
10:25-37; 15:3-32; 17:20-24; 24:27, 44-53

- I. La ascensión del Salvador Hombre fue Su inauguración en Su cargo celestial mediante el proceso de la creación, la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección como Dios y hombre, como Creador y criatura, y como Redentor, Salvador y Espíritu vivificante, a fin de ejecutar la administración de Dios y llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios—Lc. 24:44-53; Hch. 2:36; He. 2:9; 12:2.**
- II. Cristo en Su ascensión trascendió el Hades (donde los muertos son retenidos), la tierra (donde los hombres caídos se mueven en contra de Dios), el aire (donde Satanás y su poder de tinieblas actúan en contra de Dios) y todos los cielos (adonde Satanás puede ir)—Ef. 1:20-21; 4:8-10; He. 4:14; 7:26.**
- III. Hay una transmisión que procede del Cristo ascendido y trascendente a la iglesia (Ef. 1:19-23); Su transmisión trascendente incluye toda la rica impartición del Dios Triuno (vs. 3-14):**
 - A. Esta transmisión todo-inclusiva no sólo nos introduce en una unión con el Cristo encarnado y crucificado, sino también con el Cristo resucitado y trascendente; en unión con este Cristo trascendente, hemos superado todas las cosas negativas y hemos trascendido por encima de todas ellas—vs. 21-23.
 - B. La transmisión del Cristo trascendente tiene como fin transfundir en la iglesia, en el Cuerpo de Cristo, lo que el Dios Triuno ha logrado, alcanzado y obtenido con miras a reunir en Cristo bajo una cabeza todas las cosas—vs. 10, 19, 22-23.
 - C. La transmisión del Cristo trascendente también nos introduce en el ministerio celestial de Cristo en Sus doce estatus, los cuales Él logró y obtuvo en Su ascensión, como la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—Fil. 1:19:
 1. El Señor de todo—Hch. 2:36a.
 2. El Cristo de Dios—v. 36b.
 3. El Príncipe de todos los gobernantes—5:31a.
 4. El Salvador—v. 31b.
 5. El Sumo Sacerdote—He. 4:14-15; 7:26.
 6. El Abogado—1 Jn. 2:1b.
 7. El Intercesor—He. 7:25.
 8. El Mediador del nuevo pacto—8:6.
 9. El Fiador del nuevo pacto—7:22.
 10. El Dador de vida—Jn. 10:10b.

11. El Consolador—14:16-17.
12. El Dios Cordero—Ap. 22:1b.

IV. En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo nos sirve al impartirse en nosotros como realidad del jubileo neotestamentario para nuestro disfrute—He. 8:2; Lc. 4:18-22:

- A. Cristo nos sirvió en el pasado, nos sigue sirviendo en el presente y nos servirá en el futuro—Mr. 10:45; Lc. 22:26-27; 12:37; cfr. 9:54-56; 19:10.
- B. En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo como Espíritu vivificante nos está sirviendo al impartirse en nosotros para que lo experimentemos y disfrutemos, según se revela en el Evangelio de Lucas, en los siguientes aspectos:
 1. Él es el sol naciente que viene desde lo alto para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pies por camino de paz—1:78-79.
 2. Él es el Salvador de la humanidad caída para beneplácito de Dios—2:8-14.
 3. Él es una luz para revelación a los gentiles, y la gloria de Israel el pueblo de Dios—v. 32.
 4. Él se compara a Sí mismo a un prestamista que generosamente perdona a todos Sus deudores para recibir amor de parte de ellos—7:41-42, 50.
 5. Él se describe a Sí mismo como el buen samaritano, que cuida compasivamente al pecador que ha caído y ha sido herido por la ley, sanándolo con el Espíritu y la vida divina, e introduciéndolo en la iglesia—10:25-37.
 6. Él es Aquel que encuentra a las ovejas, yendo al desierto del mundo para hallar a la oveja perdida y traerla de regreso—15:3-32.
 7. Él es el mejor vestido de justicia que Dios ha preparado para que los pecadores que regresan sean justificados por Dios—v. 22; Jer. 23:6; 1 Co. 1:30.
 8. Él es el becerro gordo, la porción del suministro de vida que Dios ha preparado para que los pecadores que creen sean satisfechos interiormente—Lc. 15:23; 1 Co. 1:9.
 9. Él es el reino de Dios como semilla sembrada en los creyentes a fin de desarrollarse hasta convertirse en el reino de Dios; tal reino está dentro de los creyentes en la iglesia—Lc. 17:20-24; Mr. 4:3, 14, 26; 1 Jn. 3:9; Ro. 14:17.
 10. Él es Aquel del cual profetizaron en el Antiguo Testamento, a fin de que los creyentes lo recibiesen por medio del arrepentimiento para el perdón de los pecados en Su muerte y resurrección; todo el Antiguo Testamento es una revelación de Cristo, y Él es el centro y contenido del mismo—Lc. 24:27, 44-47.
- C. Vivir en ascensión es vivir continuamente en nuestro espíritu y discernir entre nuestro espíritu y nuestra alma; cuando vivimos en nuestro espíritu, estamos unidos al Cristo ascendido en los cielos—Ef. 2:22; Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Ap. 4:1-2; He. 4:12.
- D. Debemos aprender a escondernos en el lugar secreto del Altísimo, a escondernos en el Cristo ascendido, tomándolo como nuestra morada—Sal. 91:1; 90:1-11; Jn. 16:33.

V. En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo como Espíritu vivificante está transformándonos con las riquezas del Dios Triuno para que lleguemos a ser un “palanquín”, el vaso que transporta a Cristo, la carroza de Cristo, el “carro” de Cristo, con miras al mover de Cristo en y para el Cuerpo de Cristo—Cnt. 3:9-10; cfr. 2 Co. 2:12-17:

- A. Somos reedificados con la Trinidad Divina a fin de que nuestra estructura externa sea la humanidad resucitada y ascendida de Jesús, y nuestra decoración interna sea nuestro amor por el Señor.

- B. Cristo como nuestro rey Salomón es quien nos constituye un palanquín para Sí mismo; nuestra responsabilidad simplemente consiste en ofrecerle nuestro amor y ofrecernos voluntariamente a Él—Jn. 21:15-17; Sal. 110:3.
- C. Nuestro ser interior debe ser “recubierto de amor”; amar al Señor nos mantendrá en una esfera en la que tenemos a Cristo como nuestra humanidad, lo cual resguardará nuestra humanidad en el constreñimiento de Su afecto—Cnt. 3:10; 2 Co. 5:14.
- D. Al amar al Señor de una manera personal, afectuosa, privada y espiritual, nuestro ser natural es derribado, y nosotros somos remodelados con la muerte redentora de Cristo (los postes de plata), con la naturaleza divina de Dios (su base de oro), y con el reinado de Cristo quien, como Espíritu vivificante, nos rige interiormente (su asiento de púrpura)—cfr. Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:16-18.

VI. En Su ministerio celestial en ascensión, Cristo ejerce Su función como nuestro gran Sumo Sacerdote—He. 7:25-26; 8:1-2; cfr. Hch. 6:4:

- A. Él cuida a las iglesias con ternura y las alimenta para cuidar de ellas:
 - 1. Él cuida a las iglesias como candeleros en Su humanidad como Hijo del Hombre a fin de cuidar de ellas con ternura al despabilarlas y añadirles más aceite—Ap. 1:13; Éx. 25:38; 30:7; cfr. Zac. 4:12-14.
 - 2. Él cuida a las iglesias como candeleros en Su divinidad con Su amor divino, representado por el cinto de oro sobre Su pecho, a fin de nutrir las iglesias con Su ministerio divino y místico, el cual consta de tres etapas: encarnación, inclusión e intensificación—Ap. 1:13; Jn. 1:14; 1 Co. 15:45; Ap. 4:5; 5:6.
- B. Así como el sumo sacerdote en el Antiguo Testamento llevaba los nombres de las doce tribus de Israel sobre sus hombros y sobre su corazón, Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, nos lleva sobre Sus hombros (Su fuerza) y nos porta en Su corazón (Su amor)—Éx. 28:9-10, 12, 21, 29:
 - 1. Él es un “misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere” (He. 2:17), un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades (4:15).
 - 2. Aunque Cristo como Sumo Sacerdote nos cuida, todos tenemos nuestros propios conceptos y sentimientos respecto a cómo Él debiera cuidarnos; muchas veces no sabemos lo que es mejor para nosotros ni la razón por la cual nos suceden ciertas cosas; únicamente el Señor como Sumo Sacerdote sabe cuál es la razón, y el cuidado que Él tiene de nosotros es siempre positivo—Ro. 8:28-29.
- C. En última instancia, Cristo como Sumo Sacerdote se ocupa de la necesidad de Dios y Sus intereses:
 - 1. Dios escuchará nuestras oraciones cuando oremos a Dios con la mirada puesta en Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios, todo lo cual constituye la meta de la economía de Dios—1 R. 8:48; Dn. 6:10.
 - 2. No importa por quién oremos, nuestras oraciones siempre deben tener como objetivo los intereses de Dios, esto es, Cristo y la iglesia —los intereses de Dios en la tierra—, para el cumplimiento de la economía de Dios—Ef. 5:32; 6:17-18.
- D. El ministerio celestial de Cristo como Sumo Sacerdote que está en ascensión alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual será la mezcla de la divinidad con la humanidad para ser la expansión, agrandamiento, aumento y expresión del Dios Triuno en la humanidad por siempre como la meta máxima de la economía de Dios—Ap. 21:2, 9-11.